

I. — En la ciencia

LAS MUJERES SABIAS ASUSTAN A LOS HOMBRES

Por eso les cierran las Universidades y las Academias

Como definición, a nivel de diccionario, ciencia es un cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado que constituye un ramo particular del humano saber. Como tal saber la ciencia ha existido siempre y en todas las civilizaciones siendo los períodos más relevantes: el de los griegos alejandrinos, el de la revolución científica del siglo XVII, el del materialismo del siglo XIX, y el período actual.

Cada período científico ha sido en parte el resultado de un modelo filosófico que de alguna manera lo determinaba, o, al menos, le indicaba el camino a seguir. En este sentido podemos simplificar y dividir la ciencia en dos partes: la vieja y la nueva. En la vieja, que llega hasta el siglo XVII —aunque desde bastante antes se van cubriendo jalones— el mundo era *explicado, a priori*, por los científicos, quienes pretendían meter la realidad, a costa de lo que fuera, dentro de sus esquemas preestablecidos. En la nueva, que se inaugura con hombres del estilo de Bacon, Copérnico y Galileo, el mundo es *descrito* y no *explicado*, y se puede *prever* el futuro no a través de la religión o la magia sino de teorías científicas basadas en la observación sistemática y que pueden ponerse a prueba y verificarse.

Atendiendo al tema central de este trabajo que es el papel de la mujer en la ciencia, debemos aclarar inmediatamente que, en cualquiera de tales períodos, la mujer, como tal, ha vivido en estado de opresión con respecto al hombre, condenada por éste a *cocina perpetua* a fin de evitar toda posibilidad de competencia en cualquier forma de desenvolvimiento de la vida pública.

Sería farragoso y estaría fuera de lugar citar aquí el pensamiento de tantos científicos antiguos con relación a la mujer, considerada *cosa* del hombre (todavía, en inglés, *woman*), ser con capacidad inferior o individuo *defectuoso*, explicaciones que justificaban el que fuese excluida de cualquier situación de mando o de prestigio y que se la mantuviera en la obediencia más estricta con respecto a la forma de vida que para ella había programado el varón.

Pero también podríamos llenar páginas y páginas con las ideas y las expresiones

manifestadas por los representantes de la ciencia nueva. No en vano ésta última coincide con el nacimiento del capitalismo, el cual adjudica a la mujer su papel *silencioso* en el hogar como reproductora de la fuerza de trabajo en dos planos: el biológico y el del trabajo socialmente invisible de la casa.

La mujer es alejada sistemáticamente del mundo del conocimiento por unos y por otros. Las mujeres *sabias* asustan a los hombres y ellos las amenazan con quedarse solteras; Y por si esto no llegara a bastarles, les cierran las Universidades y las Academias.

Uno de los principales valores que se atribuye a la ciencia y que nos la hace digna de confianza es la objetividad, esto es, la neutralidad. Pero esto es difícil de mantener cuando ya el propio punto de partida está falseado. Dice Jacqueline Feldman, graduada en Física e investigadora científica:

La ciencia procede de los mismos ritos que la democracia. Universal en principio, la ciencia está reservada de hecho a una élite burguesa, masculina. Del mismo modo que el poder democrático, en principio universal, está de hecho ejercido por esa misma proporción de la población. (1)

LOS TOPICOS MAS MANEJADOS

El grupo dominante excluye a los grupos dominados del campo de la ciencia porque el monopolio del saber forma parte de la dominación. La ciencia adopta un lenguaje poco asequible para que los dominados no puedan aprehenderla, y luego se dice que les falta capacidad o talento. Los principales grupos dominados son los campesinos, los obreros y las

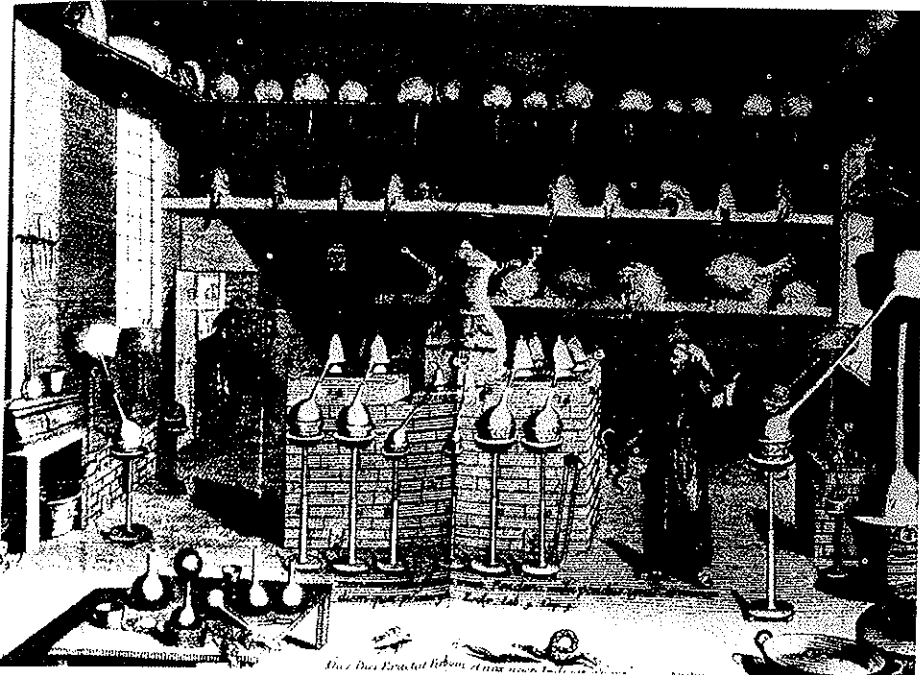
mujeres. De estas últimas, tampoco las de la burguesía tienen acceso a este saber, a pesar de que como individualidades han podido acceder a veces al mismo aunque no sin lucha y esfuerzo. Estas contrariedades no han podido evitar, a pesar de todo, que en todos los tiempos hayan habido mujeres que han llegado a las cimas más altas del conocimiento. En la India, las jóvenes estudiantes de hoy tienen como modelo a la astrónomo Khana, la matemática Leelavati o la filósofa Gargi, mujeres que florecieron en épocas muy remotas, antes del imperio mongol. En la Grecia clásica, Agnodicia se vistió de hombre para oír las lecciones de Herófilo, y en su favor se abolieron leyes que prohibían a la mujer el ejercicio de la medicina.

La lista podría ser interminable, pero de lo que aquí se trata es de desmitificar el tópico de la incapacidad femenina que los hombres han hecho circular sin base científica, por cierto, y que el refrán popular recoge

LA MUJER Y LA SARTEN EN LA COCINA ESTAN BIEN.

Hoy en día, sin embargo, las cosas han llegado a un punto en el que ya no puede esgrimirse ese pretexto en contra de la inteligencia de la mujer, y ello por dos razones fundamentales: 1.ª) Demasiadas mujeres han demostrado ya su capacidad como para que se las siga considerando excepciones. 2.ª) La propia ciencia, en función de aquella parte de neutralidad que el hombre no puede quitarle, a pesar suyo, porque está en la base misma de su existencia, ha demostrado la igualdad intelectual entre los sexos.

Sin ir más lejos, en 1947 L. M. Terman hizo un estudio psicológico sobre el desarrollo mental de 1.300 niños y niñas



La mujer es alejada sistemáticamente del mundo del conocimiento por unos y por otros. Las mujeres sabias asustan a los hombres.



La mujer siempre es vista como mujer antes que como científico, y la vida de laboratorio se lo recuerda constantemente. La mujer científica es objeto de abuso por parte del hombre. En 1959, se otorgó el Nobel a Severo Ochoa, y se silenciaron los nombres de Marianne Grunberg Manago y Priscilla Ortiz cuya contribución en el trabajo merecedor del premio fue decisiva. Es sólo un ejemplo: Lo mismo sucedió más tarde con Rosalind Franklin y muchas otras investigadoras.

superiormente dotados intelectualmente, y siguió su evolución durante veinte años. Según él ya había observado, las mujeres igualaban o superaban a los hombres en el período escolar y universitario, pero luego dejaban de competir con ellos en el mundo de la aplicación de sus conocimientos. Terman sugería que este comportamiento no se debía a falta de dotes sino a otras causas entre las cuales estaba la de la limitación de oportunidades. Dice el psicólogo:

La dedicación exclusiva de la mujer a sus ocupaciones domésticas subtrae a las artes y a la ciencia una gran fracción de los genios que, de otra manera, se habrían consagrado a ellas. (2)

Ante la imposibilidad de seguir hablando de cerebro más pequeño, coeficiente intelectual inferior, irracionalidad innata y otras galanterías por el estilo, el tópico más manejado hoy para ponerle trabas a la mujer que quiere dedicarse a la investigación científica es el de que las mujeres abandonan el laboratorio al casarse. Esta afirmación no responde a la realidad por la siguiente razón: cuando una mujer ha dedicado años de estudio a una carrera, ha luchado contra la opinión de la familia, del propio profesorado y del medio en que vive para afirmarse como profesional, cuando está poderosamente motivada por la tarea que va a llevar a cabo, no abandona tan a la ligera. La mujer, al casarse, abandona muchas veces traba-

jos y estudios, pero porque éstos son provisionales, cumplen sólo una función de entretenimiento entre la adolescencia y el matrimonio. Pero a medida que la mujer apunta a una meta más alta, las probabilidades de abandono disminuyen.

El Centre National de la Recherche Scientifique de Francia, en su informe de actividades para 1972 decía: *las bajas de investigadoras femininas son menos numerosas que las de investigadores masculinos: 3 % contra 4,5 %* (pág. 56 del informe).

EL GENIO ES UNA CREACION SOCIAL

Se suele dar a las masas una imagen del científico sumamente idealizada de *buscador de la verdad*. La élite científica cultiva esta imagen poniendo una distancia difícil de salvar entre ella y el pueblo; así se contribuye a que la gente interiorice un sentimiento de inferioridad frente a aquellos que *todo lo saben* y que por esto mismo pueden en última instancia, quizá, controlar su destino.

La realidad, sin embargo, es muy distinta. El investigador, el científico, busca la verdad objetiva, es cierto, pero sobre un plano mucho más realista que el divulgado. Al entrar en el mundo científico empieza a competir con otros investigadores, busca el apadrinamiento de un *hombre de ciencia* de cierta talla, hay que solicitar becas, participar en congresos y, sobre todo, trabajar dentro de unas teorías ya existentes. Dice la argentina Lucía Tosi, Doctor en Química en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional:

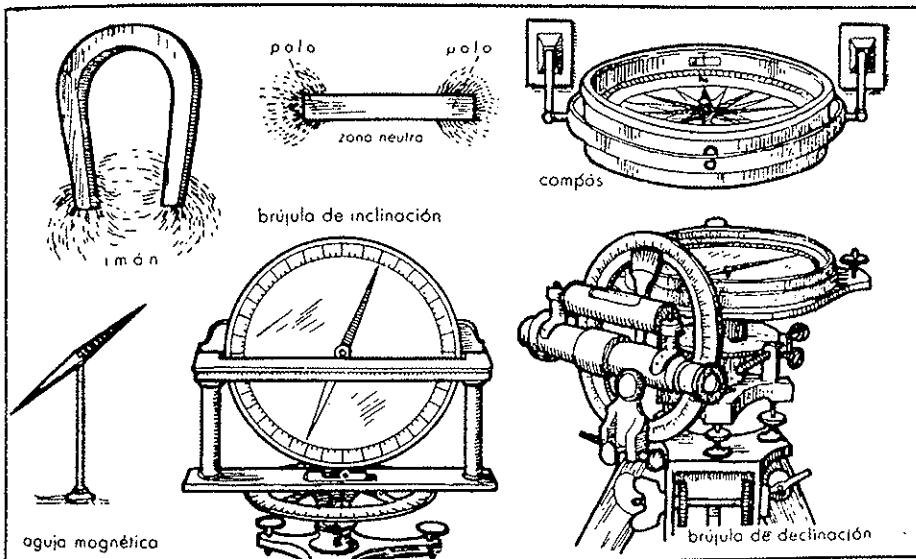
La inteligencia y la imaginación por sí solas no son suficientes para hacer un buen científico; hace falta también una gran concentración en el trabajo y un formidable empuje. (3)

A diferencia del mundo del arte, donde el artista, si bien se adscribe a una *escuela* tiene siempre abiertas las posibilidades de innovación radical, a las que sólo puede poner un freno su propia imaginación, el científico no puede desviarse de la teoría en la que está encuadrado. Y, generalmente, sabe por adelantado los resultados que obtendrá.

La antropóloga Margaret Mead, al iniciarse en 1925 el primero de sus múltiples viajes, comprendía sólo vagamente lo que significaba la tarea emprendida: *Mi decisión de hacerme antropólogo se basaba parcialmente en mi creencia de que un científico, aunque no tuviera ninguna gran dote especial, como la que debe tener un artista, podía hacer una provechosa contribución al conocimiento:* (4)

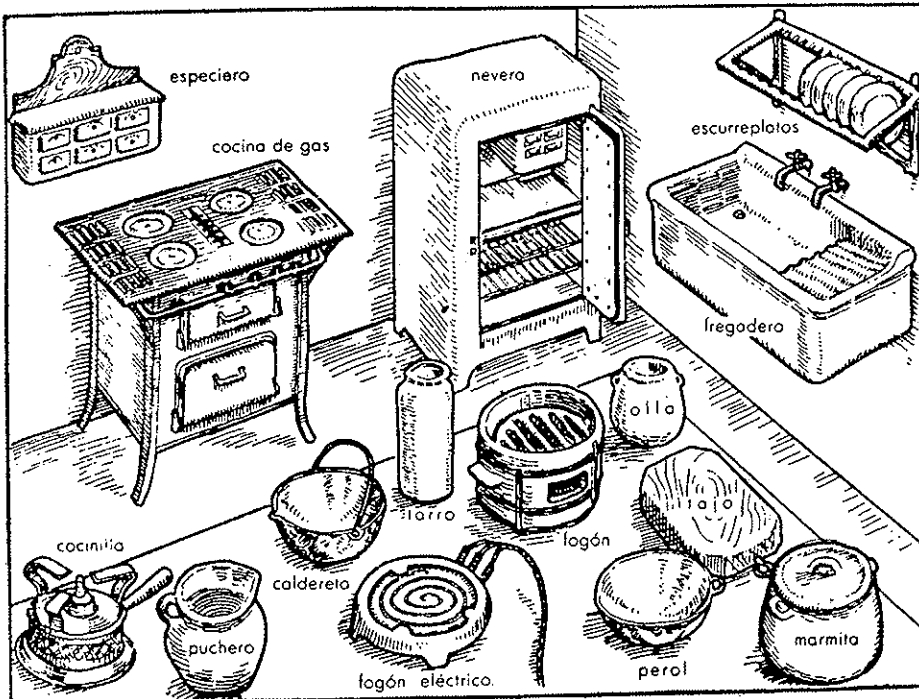
Los grupos de científicos que tienen en común un mismo tema de investigación forman un círculo restringido y cerrado

MAGNETISMO



La ciencia adopta un lenguaje poco asequible para que los dominados no puedan aprenderla, y luego se dice que les falta capacidad o talento. Los principales grupos dominados son los campesinos, los obreros y las mujeres.

COCINA



La mujer ha vivido en estado de opresión con respecto al hombre, condenada por éste a cocina perpetua a fin de evitar toda posibilidad de competencia en otros terrenos.

en el que es difícil penetrar. Esta dificultad, sin embargo, es mayor para la mujer porque ella es como un *cuerpo extraño* dentro de un círculo casi exclusivamente masculino. Ella ya ha demostrado su inteligencia al llegar a estos niveles, pero lo que ahora necesita es perseverar, saber competir, hacerse reconocer, no bajar las defensas.

Dentro de este proceso de socialización del *genio* la mujer sufre impedimentos a nivel personal, a nivel de grupo y a nivel social.

A nivel personal, el sentimiento de culpabilidad que ha interiorizado inconscientemente por no cumplir según los cánones de la mística su papel de esposa y madre, le disminuye la capacidad creadora y le

resta parte de la audacia tan necesaria para competir en el mundo científico.

Al decir *a nivel de grupo* , nos referimos de grupo científico. Dentro del círculo correspondiente los individuos, los investigadores, se ven como iguales, incluso en el caso de que procedan de distintas clases sociales, porque el factor investigación homogeneiza y hace pares a los que trabajan en ella. Pero la mujer siempre es vista como *mujer* antes que como científico, y la vida de laboratorio tiene cantidad de detalles que se lo recuerdan. Ella, pues, no se siente entre iguales, y esto nodeja de ser una incomodidad.

En el plano social hay que luchar con la convicción generalizada de que la mujer no hace las cosas tan bien; sólo en el

mundo de la familia se le concede alguna ventaja, pero en cuanto se sale del mismo, las críticas abundan. Errores o defectos que son pasados por alto a los hombres, son mirados con lupa de aumento cuando los cometen las mujeres. Ella siempre espera por lo tanto, de su labor, una gratificación menor de la que le corresponde, lo cual es más grave aún cuando se trata de un trabajo científico que por su naturaleza requiere contar con la admiración y el reconocimiento de los demás.

INCONVENIENTES ACTUALES

Hay que distinguir aquí dos situaciones muy claras: las de derecho y las de hecho. Sobre el papel la igualdad de los sexos en el campo de la ciencia es casi total, y digo *casi* porque en Estados Unidos, por ejemplo, hasta 1970 no entró en vigor la Enmienda Constitucional sobre Igualdad de Derechos, que prohíbe específicamente la discriminación basada en el sexo. Allí, además, las universidades de más prestigio son instituciones privadas, lo cual favorece la discriminación.

En 1971 la Academia de Ciencias de París comunicó a todas las mujeres investigadoras su decisión de que las que deseen publicar en los *Comptes rendus* si están casadas deberán firmarlos anteponiendo *Madame* seguido del nombre y apellido de su marido y después su propio nombre y apellido de soltera. Esta medida, como es lógico, no facilita la notoriedad de la autora.

Este mismo problema tienen las mujeres norteamericanas, quienes al casarse adquieren el apellido del marido. Si una mujer empezó a publicar de soltera y más tarde se casa y se divorcia una o dos veces, resultará casi imposible que se haga un nombre en el mundo de la ciencia a través de sus escritos. Esta notoriedad, por otra parte, no es un lujo en el campo de la investigación sino una necesidad. Incluso a la hora de adjudicar el premio Nobel estos hechos adquieren relevancia. Cuando en 1959 se le concedió a Severo Ochoa el de filosofía y medicina, no se mencionó siquiera a Marianne Grunberg Manago y Priscilla Ortiz cuya contribución en el trabajo que había merecido dicho premio había sido de suma importancia. Quizá Severo Ochoa se refería a ellas al decir: *...no creo que el científico busque, ni siquiera tenga necesidad, de recompensa; encuentra la recompensa en su trabajo.*

Dice Margaret Mead: *Yo había decidido conservar mi propio nombre. Esto causó un revuelo en la prensa... El conservar mi propio nombre condujo a interminables explicaciones durante toda la vida, pero yo actuaba solamente de acuerdo con la creencia de mi madre en el sentido de que las mujeres debían conservar su propia identidad y no permanecer en la sombra. (5)*

Este fue el caso de Madame Curie cuyo verdadero nombre, María Skłodowska, es apenas conocido, a pesar de que su padre era un matemático eminente.

Pero incluso cuando las situaciones de derecho están solucionadas, el problema de la discriminación está muy lejos de resolverse. (6)

En las situaciones de hecho, la mujer científica es frecuente objeto de abuso por parte del hombre, como dice Deborah Shapley. Ya hemos visto cómo se silenciaron los nombres de las colaboradoras de Severo Ochoa; pues bien, estos casos son mucho más frecuentes de lo que nadie pudiera creer, aunque a título de ilustración sólo vamos a ver un ejemplo que por sus características es muy representativo.

En 1953 el científico norteamericano James D. Watson descubrió la estructura del ácido desoxirribonucleico (que está en la base de la clave genética del individuo), que le valió en 1962 compartir el Nobel con Francis Crick y Maurice Wilkins. Fue una mujer sin embargo, Rosalind Franklin, quien demostró la estructura helicoidal del ADN y la presencia de los grupos fosfato en la parte exterior de la molécula. Sin embargo, en 1962 Rosalind Franklin hacía cuatro años que estaba muerta. Watson, que escribió un libro sobre el proceso por el que había llegado a descubrir la estructura del ADN, dice en el mismo:

Con un placer evidente (Rosy) dio parte (a otro colaborador) de sus trabajos y éste pudo por primera vez ver cómo estaba justificada su afirmación de la situación externa del esqueleto azúcar-fosfato. Sus ideas intransigentes pasadas eran la marca de una mente científica de primera clase y no las elucubraciones de una feminidad mal inspirada. (...) Llegamos a apreciar su honradez y su generosidad comprendiendo, con años de retraso, las luchas que una mujer inteligente debe sostener para ser aceptada por un mundo científico que, con frecuencia, sólo considera a las mujeres como una diversión de preocupaciones serias. (7)

Podría elevarse a la categoría de ley el que la discriminación va siendo mayor a medida que aumenta el prestigio social de los campos de actividad. La división capitalista del trabajo en intelectual y manual confina a la mujer en mucho mayor número en este último sector; pero ella, además, sufre la segunda división del trabajo, la de los sexos, de modo que incluso perteneciendo por parentesco al mundo del trabajo intelectual, está relegada al trabajo de menos prestigio social existente: el hogar. Esto ha permitido que el hombre desarrollara la costumbre de ocupar puestos de mando no compartidos con mujeres. Y cuando no es el propio colaborador el que discrimina a su compañera, ya se encargan de

hacerlo la cohorte de comentaristas que acompaña a toda actividad social artística o científica. Tomemos de ejemplo a Leprince-Ringuet quien dice de los esposos Curie:

De Pierre y Marie Curie es Pierre el creador, el que con su genio estableció nuevas leyes de la física. Marie brillaba por otras cualidades: el carácter, la tenacidad excepcional, la precisión, la paciencia. (8)

ESPOSAS Y COLABORADORAS

Hay dos tipos de esposas: las que también son científicas y las que no lo son tanto pero cumplen en cambio un importante papel.

El brillo que algunas hayan podido alcanzar en el mundo de la ciencia es admitido en razón de que están referidas a un hombre importante, sea éste su marido o su padre. No sólo tenemos como ejemplo el caso de Madame Curie, que acabamos de ver, sino el de Simone de Beauvoir a quien se asocia siempre con Sartre, el de Anna Freud cuyo nombre no se despega nunca del de su padre a pesar de su labor original e individual en el psicoanálisis y otras cuya lista alargaría inútilmente este trabajo.

Pero las colaboradoras lo tienen peor. Si no hay un vínculo de sangre o de afecto entre el científico y su pareja, todo el sistema encargado de dar la obra a la popularidad, socializarla y otorgar notoriedad a sus autores, soslaya el nombre de la mujer y realza únicamente el masculino. Este es el caso de Rosalind Franklin que acabamos de ver, pero más reciente todavía es el premio Nobel de física otorgado en 1974 a dos radio-astrónomos de Cambridge (Gran Bretaña), Sir Martin Ryle y Antony Hewish por el descubrimiento de los pulsares en 1968. *Pero fue Jocelyn Bell, una mujer del equipo «dirigido» (el subrayado es mío) por Hewish la que observó las primeras señales de pulsares. Prosiguiendo sola el trabajo, ella demostró que no se trataba de un artefacto sino de un nuevo objeto astronómico. (9)*

En psicología evolutiva es indiscutible la aportación de J. Piaget. Ahora bien, su principal colaboradora, Bärbel Inhelder, con la que ha escrito libros firmados por los dos, ocupa un lugar tan secundario que ni se le puede llamar tal. B. Inhelder, que también ha publicado libros firmados por ella exclusivamente, y que es Profesora del Instituto de Ciencias de la Educación de Ginebra, no es mencionada nunca por los divulgadores de la obra de Piaget, a pesar de que éste sí la menciona en sus textos.

Pero luego están las esposas que no figuran pero cuya inteligencia y esfuerzo puesto al servicio de la obra de su marido ha permitido que ésta llegara a ser lo que es. Ellas ordenan papeles, mecanografían textos, corrigen pruebas, llevan a cabo

los engorrosos gráficos, pulen, matizan, etc. Margaret Mead dice de ellas: *Muchas mujeres altamente instruidas y originalmente comprometidas, muy capaces de realizar por sí solas trabajos de primera clase, se ven reducidas al doble papel de secretaria y ayudante técnico, a precios más baratos que los que rigen en el mercado para esas funciones, cuando se aseguran en forma de la propia esposa del alma. (10)*

Algunos maridos reconocen esta labor, pero pocos. Podemos recordar aquí al filósofo J. S. Mill que en su *Autobiography* hace un elogio tal de su amiga y esposa Harriet Taylor que su biógrafo dijo que *no existía una combinación tal en la historia de la raza humana*. El juicio de dicho señor sobre Harriet años más tarde fue que ella estimuló las facultades intelectuales de Mill, *controvirtiendo inteligentemente sus ideas: (11)*

George Devereux, profesor de investigaciones en etnopsiquiatría en la Escuela de Medicina de la Universidad de Temple, Filadelfia, dice que su esposa ha hecho tanto que merecería ser coautor (pero no lo es): *Si mis libros reflejan siquiera un poco del entusiasmo del descubrimiento que los había inspirado en su origen, es porque mi mujer se encargó de la abrumadora tarea de organizar esas notas en un conjunto coherente. Ella ha puesto también la seguridad de su juicio, su gusto y sus profundos conocimientos antropológicos al servicio de las diferentes versiones del texto, establecido las referencias de una abundante documentación, completado la bibliografía y mecanografiado una parte del manuscrito. (12)*

Pero las mujeres menos cultas e instruidas también son imprescindibles para la buena marcha del *genio* como nos lo revela la esposa de Pavlov, el célebre fisiólogo ruso descubridor de los reflejos condicionados. En 1881 se casó con Seraphina Karchevskaya la cual tuvo su primer sobresalto al comprobar que su marido no tenía dinero para pagar los gastos de la boda ni regresar a San Petersburgo. Pavlov era muy pobre, pero no le importaba en absoluto —lo administraba su mujer— y además no permitió que Seraphina trabajara. En una ocasión en que fueron invitados a una fiesta y ella llegó antes, el anfitrión le reprochó en broma al científico tener siempre oculta a una persona tan encantadora. Pavlov dijo que se iba pero que su esposa podía quedarse, aunque ella, por supuesto, se fue con él, a pesar de lo cual estuvo dos días enfurruñado.

Esto me resultó tan penoso —escribió Seraphina después— que le dije que ya no me volvería a interesar tanto por los vestidos y que haría un voto de silencio. Mi actitud trajo excelentes resultados. A Ivan Petrovich le ahorró noches de insomnio y le salvó de pensamientos penosos y desagradables. (13)

¿POR QUE MAS MUJERES EN LAS HUMANIDADES?

Ya hemos visto que el genio no nace sino que se hace, y se hace desde edad muy temprana. De acuerdo que de niño el futuro genio no sabe que va a serlo, pero sí que desarrolla una capacidad de asimilación y de trabajo que le permitirán ir poniendo los peldaños de la escalera que conduce a la investigación. La inteligencia sola no vale; el científico no se improvisa.

En este largo camino a recorrer la mujer parte ya de una desventaja con respecto al hombre: haber accedido mucho más tarde que éste a la enseñanza y que, incluso cuando lo ha hecho, ésta le haya sido impartida no objetivamente —neutralmente— sino en función de lo que la sociedad masculina esperaba de ella. Evelyn Sullerot en *Trabajo y sociología del trabajo femenino* —aunque la bibliografía en este aspecto puede ser muy amplia— explica cómo los colegios para muchachas impartían enseñanzas menos completas que sus correspondientes masculinos, donde se ponía el acento en aquellas materias consideradas *femeninas* tales como la devoción y la costura. En España, ir a *costura* era sinónimo de ir a la escuela. Concepción Arenal denunciaba por su parte la mala preparación de las maestras, las encargadas de formar a las nuevas educandas. En Estados Unidos aunque el famoso Oberlin College (Ohio) admitió mujeres desde su fundación, no funcionaba en un plano de igualdad. La feminista norteamericana Lucy Stone, una de las primeras mujeres que se graduó en él, dice del mismo:

Lavando la ropa de los hombres, limpiando sus habitaciones, sirviéndoles a la mesa, escuchando sus discursos pero guardando un respetuoso silencio en público, las coestudiantes de Oberlin eran preparadas para una inteligente maternidad y una educada sumisión en el matrimonio. (14)

Con una mala preparación de base, el ingreso en Facultades que exigen un saber sistematizado y analítico que no se aprende sino con largos años de actuación en este sentido, era más difícil. Pero, por otra parte, también hay que tener en cuenta que el ingreso en Facultades de Ciencias Humanas no fue fácil; hubo que conseguirlo prácticamente por la fuerza, a pesar de que las enseñanzas que en ellas se imparten coincidían más de lleno con las expectativas de vida que el sistema masculino dominante había previsto para la mujer.

En Alemania las mujeres pudieron matricularse en la Universidad a partir de 1898, siendo la primera en hacerlo una joven de Heidelberg en el año 1900. La máxima matriculación se dio en las Facultades de Filosofía.



Madame Curie



Margaret Mead

En Austria el acceso de la mujer a la Universidad empezó en 1897 en las Facultades de Filosofía, siguiendo las de Medicina en 1900 y las de Derecho en 1919.

En Bélgica la mujer pudo matricularse en las Universidades del Estado desde 1875. En 1881 había tres alumnas y al año siguiente, cinco.

España prohibió a las mujeres seguir Cursos Universitarios en un Real Decreto de 1882, aunque en 1888 una disposición legal rectificó aquel criterio a condición de que las estudiantes fueran expresamente autorizadas por el Director General de Instrucción Pública. En 1892 otro Real Decreto permitía que asistieran a clase en calidad de Auditoras.

En Inglaterra el primer *college* data de 1868, pero las principales Universidades del país no dieron acceso a la mujer hasta mucho más tarde. Sabido es que mientras Marie Sklodowska estudió su carrera en la Universidad de París, Virginia Woolf no pudo hacerlo en la de Cambridge, lo cual le supuso una frustración de la que no llegó a liberarse nunca por completo, como ella misma lo refleja en alguno de sus libros, y su sobrino, Quintin Bell, nos lo indica en la biografía de la escritora. Cambridge no abrió sus puertas a la mujer hasta 1923.

Los demás países oscilan también entre todas estas fechas mencionadas. Pero, no nos engañemos: poderse matricular y seguir estudios no era sinónimo de ejercer, condición *sine qua non* para ingresar en el mundo de la profesión. María Popelin, que obtuvo su doctorado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Bruselas en 1888, no fue admitida a prestar el juramento de abogado porque la tradición lo reservaba sólo a los varones. Su recurso de Casación fue desestimado y en las conclusiones se le decía que *según la ley un diploma de doctor en Derecho obtenido por una mujer nunca constituye un título para ser admitido como abogado*. Hasta 1922 no se rectificó este criterio. María Popelin ya había muerto. (15)

ESTADÍSTICAS

En Estados Unidos, en los años sesenta, y quizá como resultado de la reactivación de los grupos feministas, empezaron a aparecer trabajos sobre la inserción de la mujer en el mundo laboral y también en el de la ciencia. Uno de los más característicos fue el de Alice S. Rossi, titulado *Women in Science: Why so few?* Allí se veía algo que a nivel empírico ya estaba muy claro: la mujer accedía al mundo del trabajo pero en proporciones muy diferentes según la categoría del mismo. El 65% de aumento experimentado en Estados Unidos en la década de 1950 a 1960, representaba sólo un 26% en las carreras profesionales y técnicas. En algunas, incluso, la participación femenina había disminuido.

En Europa, Francia y los países socialistas son los que ofrecen un mayor porcentaje de mujeres en la investigación científica. En Francia, el Centre National de la Recherche Scientifique cuenta con un 31,6% de mujeres, con un 30,8% en las ciencias exactas y un 36,5% en las ciencias humanas. En la Unión Soviética, en 1965 un 38% de los trabajadores científicos estaba constituido por mujeres. (16)

En España, en 1972 el personal empleado en Investigación y Desarrollo experimental en el sector *Expresas* da los siguientes números totales: 9.873 personas de las cuales 8.576 son hombres y 1.237 mujeres, repartidos de la siguiente manera:

	V	M
Ciencias exactas y naturales	226	15
Ingeniería y Tecnología	7.102	596
Ciencias médicas	1.039	589
Agricultura y ganadería	206	36
Ciencias sociales	3	1
Humanidades y ciencias jurídicas	—	—

Las cifras dadas se desglosan a su vez por niveles de formación, aumentando la proporción de mujeres en los niveles más bajos.

El mismo tipo de personal empleado en el sector *Enseñanza Superior* da las siguientes cifras totales: 2.860 individuos de los cuales 2.410 son hombres y 450 mujeres, que se reparten de la siguiente manera:

	V	M
Ciencias exactas y naturales	741	137
Ingeniería y Tecnología	405	20
Ciencias médicas	667	162
Agricultura y ganadería	180	22
Ciencias sociales	51	10
Humanidades y ciencias jurídicas	366	99

Repetimos los mismos datos para el sector *Administración pública*, donde los totales son los siguientes: 12.063 individuos de los cuales 9.022 son hombres y 3.041 mujeres, distribuidos del siguiente modo:

	V	M
Ciencias exactas y naturales	2.548	868
Ingeniería y tecnología	4.217	1.156
Ciencias médicas	597	495
Agricultura y ganadería	1.368	397
Ciencias sociales	63	29
Humanidades y ciencias jurídicas	229	96

Fuente: *Estadística sobre las actividades en investigación científica y desarrollo tecnológico*. Años 1971-1972. Ministerio de Planificación del Desarrollo. I.N.E. 1975.

	V	M
Humanidades	180	55
Ciencias Básicas	577	127
Tecnología	353	304

Fuente: *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*.

VICTORIA SAU

NOTAS:

1308

- (1) J. FELDMAN: «El sabio y la comadrona». *Impacto, ciencia y sociedad*, pág. 154.
- (2) L. TERMAN: *Papers on eugenics*, n.º 4, 1947, pág. 3.
- (3) L. TOSI: «La creatividad femenina en la ciencia». *Impacto*, pág. 131.
- (4) M. MEAD: *Mis años jóvenes*; Ed. Galba, pág. 157.
- (5) *Idem.*, pág. 134.
- (6) TOSI, *op. cit.*, pág. 135.
- (7) J. D. WATSON: *The double helix*.
- (8) La cita es de L. TOSI en *op. cit.*, pág. 135.
- (9) M. de NEURON-LANDOLT: «Cómo se desenvuelve una mujer de ciencia entre sus colegas masculinos», *Impacto*, pág. 181.
- (10) La cita es de Jacqueline FELDMAN en *op. cit.*, pág. 158.
- (11) BAIN: *John Stuart Mill*, pp. 171-173.
- (12) G. DEVEREUX: *From anxiety to method in the behavioral sciences*, Paris 1967, p. XV.
- (13) B. P. BABKIN: *Pavlov, A Biography*, University of Chicago Press, 1949.
- (14) B. FRIEDMAN: *La mística de la feminidad*, Ed. Sagitario, pág. 106.
- (15) E. SULLEROT: *Historia y sociología del trabajo femenino*, Ed. Peninsula, pp. 125-126.
- (16) TOSI, *op. cit.*, pág. 128.